



CRITICAS



CRECIMIENTO DESIGUAL
Unos cosechan los desechos del
superdesarrollo, mientras otros...

EL EPITAFIO DE McNAMARA

—Mi punto de vista es que el estado en que se encuentran la mayoría de los países en desarrollo es inadmisiblemente, y que éste va empeorando cada vez más. Y no porque no se hayan realizado progresos en los últimos veinte años —sobre todo en el decenio de 1960—, sino porque los programas de desarrollo se han encaminado principalmente a alcanzar metas económicas generales y no han logrado asegurar que todas las naciones y todos los segmentos de la población dentro de las naciones compartieran equitativamente el fruto de esos adelantos económicos”.

La palabra la tiene Robert McNamara, presidente del Banco Mundial, en una de las primeras intervenciones de UNCTAD III. Su exposición es una de las más serias y desapasionadas que se han formulado en el seno de la Conferencia. Acompañada de abundante material estadístico, tocó con lacerante latigazo la trágica realidad del mundo subdesarrollado y, finalmente, propuso algunas medidas concretas para ir a la solución más acelerada de los problemas. Desde luego, bosquejó lo que el organismo de su presidencia puede realizar.

Refiriéndose al drama de 95 países subdesarrollados que son miembros del Banco Mundial, con una población de dos mil millones de seres humanos, McNamara observó que “la catástrofe personal que afecta a la vida individual de cientos de millones de esas gentes es tal que ya no podemos sentirnos complacidos por el mero logro estadístico de que se

haya alcanzado la meta global del cinco por ciento del Producto Nacional Bruto (PNB) al finalizar el primer decenio para el desarrollo”.

Injusta distribución

Singular fue su reconocimiento de que el promedio del crecimiento fue muy desigual entre los países en desarrollo y de que el ingreso aumentó menos donde más se necesitaba: en los países pobres, que en conjunto cuentan con el mayor porcentaje de la población del mundo.

He aquí un cuadro de estas desigualdades:

—Los principales países exportadores de petróleo, cuya población representa menos del cuatro por ciento de la población mundial, tuvieron una tasa de crecimiento del PNB de 8,4 por ciento, muy superior a la meta global del cinco por ciento.

—Los países en desarrollo con un PNB per cápita mayor de 500 dólares, con el nueve por ciento de la población, lograron una tasa de crecimiento del 6,2 por ciento.

—Los países con un PNB per cápita entre 200 y 500 dólares y con un 20 por ciento de la población, registraron una tasa de crecimiento del 5,4 por ciento.

—Y los países más pobres, es decir, aquellos cuyo PNB per cápita es inferior a 200 dólares, con una proporción abrumadora del 67 por ciento de la población, tuvieron una tasa de crecimiento de tan sólo el 3,9 por ciento.

La primera conclusión obvia que

se deduce de estos datos es que al agrupar a todos los países en desarrollo, y medir el progreso alcanzado por la tasa media de crecimiento del PNB de todo el grupo, se encubren las diferencias significativas que existen en estos países.

Más aún, se ocultan las diferencias todavía mayores que hay en su crecimiento del ingreso per cápita:

—En los países más pobres, con el 67 por ciento de la población mundial, la renta per cápita durante el primer decenio para el desarrollo aumentó sólo a una tasa del 1,5 por ciento anual.

—En las dos categorías intermedias de países esa renta per cápita aumentó a un ritmo mucho más rápido, al 2,4 y al 4,2 por ciento, respectivamente.

—En los países exportadores de petróleo ese ritmo fue más de tres veces superior, es decir, del 5,2 por ciento.

Como ejemplos de la inadecuada distribución del ingreso dentro de los países subdesarrollados, McNamara puso los casos de México, India y Brasil. Respecto de éste último país puntualizó que en el decenio pasado el PNB creció, en términos reales, en un 2,5 por ciento anual; pero, la participación del 40 por ciento más pobre de la población brasileña en el ingreso nacional disminuyó del ciento por ciento en 1960 al ocho por ciento en 1970, mientras que la del sector del cinco por ciento más rico aumentó del 29 al 38 por ciento durante el mismo período. El país —acotó— realizó notables progresos en términos del PNB. Las personas muy acomodadas incrementaron mucho su riqueza. Pero, durante toda la década, el 40 por ciento más pobre de la población sólo se benefició marginalmente de ese progreso.

—¿Qué hemos de decir de un mundo en que cientos de millones de per-

informe económico

sonas no sólo son pobres, hablando estadísticamente, sino que además se enfrentan con las privaciones cotidianas que degradan la dignidad humana hasta niveles que no hay estadística capaz de describir adecuadamente? —se preguntó el presidente del Banco Mundial.

"Lo que sugiero —agregó, dando recetas— es que ya no debemos considerar la pobreza masiva de un país en desarrollo como simplemente un síntoma de subdesarrollo, sino más bien comenzar a enfocarla como un problema que es preciso atacar dentro del marco del programa de desarrollo global del país en cuestión."

Los ricos no cumplen

Desde luego, también es conveniente tener presente el programa de ayuda que se trazaron los países industrializados para el segundo decenio del desarrollo, esto es, destinar a la ayuda oficial para el desarrollo el 0,7 por ciento de sus respectivos PNB para 1975.

La situación vigente sobre este particular es desalentadora. Varios países industrializados han realizado notables progresos hacia la consecución de dicho objetivo. Sin embargo, en base a los datos actuales, únicamente dos países (Noruega y Suecia) alcanzarán o superarán dicha meta. Seis (Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia y los Países Bajos) se aproximarán a ella. Otros cuatro incrementarán en grado considerable sus respectivos porcentajes, pero no llegarán, con mucho, al propósito establecido (Austria, Japón, Reino Unido y Suiza). El aporte de USA, que representa aproximadamente la mitad del PNB total de esos países, continúa disminuyendo. Ya ha descendido de más del 0,5 por ciento del PNB en los primeros años del último decenio al 0,31 por ciento en 1970 y es probable que se reduzca hasta un 0,24 por ciento para 1975.

En estas condiciones, la corriente total de ayuda oficial para el desarrollo durante la primera mitad de la década probablemente representará como promedio un 0,35 por ciento del PNB, es decir, la mitad del objetivo trazado para el Segundo Decenio del Desarrollo.

Pero pueden cumplir

Diversas pueden ser las razones de que no sea posible, tal vez, cumplir el objetivo del 0,7 por ciento en aportes de los países industrializados a las naciones pobres en el decenio, no obstante que en el primero el PNB del mundo aumentó en mil cien millones de dólares, aunque con distinta distribución del mismo.

En 1970, el PNB de los países ri-

cos ascendió a aproximadamente dos mil millones de dólares. A precios constantes, se prevé que aumentará por lo menos a tres mil millones en 1980.

—Esto significa —puntualizó McNamara— que con el fin de elevar la corriente de la ayuda oficial para el desarrollo, de 0,35 al nivel fijado del 0,7 por ciento, los países industrializados habrían de dedicar sólo el 1,5 por ciento del incremento de su riqueza durante el decenio. El 98,5 restante de dicho incremento les proporcionará los fondos suficientes para atender sus prioridades internas.

"Ante tales hechos —concluyó en este punto— ¿cabe decir seriamente que esos países ricos no podrán alcanzar el objetivo de destinar el 0,7 por ciento de su PNB global a la ayuda para el desarrollo? Está clarísimo

Samuel Mena



MCNAMARA

Análisis en crudo

que no es que sean incapaces de hacerlo."

En los grandes países, por falta de información, no se tiene una idea más o menos acabada de las condiciones inhumanas en que viven cientos de millones de personas, no se tiene la menor idea sobre las tremendas diferencias en la distribución del ingreso entre las naciones ricas y las pobres y se desconoce cuán modesta sería la proporción del incremento del ingreso de las naciones prósperas que, de facilitarse a los países en desarrollo, supondría una diferencia grandísima en la capacidad de éstos para lograr sus

objetivos mínimos en materia de crecimiento.

Después de breve análisis McNamara ofreció una breve reseña de cómo ha sido el comportamiento del Banco Mundial.

Sintetizando: para el quinquenio que termina el 30 de junio de 1973 se había propuesto duplicar las operaciones crediticias del grupo alcanzadas en el anterior quinquenio.

Este objetivo original, que comprendía operaciones por 11.600 millones de dólares, será ampliamente superado, ya que la tendencia permite apreciar que el costo total de los proyectos a los que el Banco proporcione ayuda para la fecha indicada llegue a cerca de los 30 mil millones de dólares. ■

FINANZAS

Una reforma monetaria

Los seis países del Mercado Común Europeo y las cuatro naciones a incorporarse próximamente dieron término a sus primeras consultas monetarias de alto nivel, llegando a un acuerdo sobre la necesidad de crear un nuevo grupo para llevar a cabo la reforma del sistema monetario mundial.

Al mismo tiempo, los ministros de finanzas de los diez Estados resolvieron diversos problemas domésticos. Gran Bretaña anunció que aplicará el sistema vigente en la comunidad económica europea sobre fluctuación de las divisas entre sí, dentro de un límite del 2,25 por ciento en vez del 4,5 por ciento a partir del primero de mayo.

Los ministros acordaron asimismo que los tres países integrantes del Benelux —Bélgica, Holanda y Luxemburgo— podrán seguir utilizando sus actuales márgenes del 1,5 por ciento dentro del MCE.

Pero tal como se esperaba, en los dos días de sesiones se logró escaso progreso en la cuestión relacionada con la conveniencia de emitir derechos especiales de giro (DEG) a comienzos de 1973.

El Ministro del Tesoro de Italia, Emilio Colombo, que presidió la reunión, informó en conferencia de prensa que sus colegas decidieron el establecimiento de un foro para el estudio de la reforma monetaria mundial, compuesto de veinte integrantes del Fondo Monetario Internacional (FMI), que incluirá representantes de los países en desarrollo. ■